

No me detengo en ir siguiendo paso por paso la historia de nuestro país, porque sería prolijo á la par que inútil. Pero no puedo pasar en silencio lo ocurrido en el reinado de Felipe V, porque debe llamar mucho nuestra atención en la materia presente.

En la guerra que se llamó de sucesion, el archiduque Carlos no titubeó en valerse de los Protestantes para arrogarse un trono que la Providencia no le habia destinado. Alemania, Inglaterra y Holanda le prodigaron sus auxilios; y el descendiente de Felipe II se puso al frente de los hijos de Lutero para conquistar el título de Rey Católico. Su corazón, que no dejaba de ser piadoso y amante del Catolicismo, deploraba los excesos de sus tropas, y las iglesias de Castilla y de Valencia gemian en silencio las rapiñas é insultos de los que le auxiliaban. ¡Infelices auxilios! ¡El no conocia que cuanto mas ganaba en recursos materiales, tanto mas perdía en el concepto de un pueblo católico en grado eminente! Así es que al llegar á la corte, en vez de aclamaciones de triunfo, encontró únicamente desprecio y un silencio sepulcral; y no atreviéndose á permanecer en medio de una poblacion enemiga, regresó del alcázar, casi sin apearse.

CAPÍTULO VI.

NUEVOS INSTITUTOS RELIGIOSOS EN ESPAÑA Y REFORMA DE LOS ANTIGUOS.

§ CCCXIV.

Idea de los Institutos religiosos en España durante el siglo XVI.

La Iglesia de España puede gloriarse de que los Institutos mas útiles é ilustres en estos últimos siglos hayan nacido en ella, ó tenido por autores á hijos suyos; al paso que los oriundos de otros países eran reformados en España y reducidos por españoles á la estrechez y observancia primitivas. Todas estas nuevas instituciones y la reforma de las antiguas datan del siglo XVI y principios del XVII. A un mismo tiempo casi aparecian los *Iñiguistas*, nombre con que se designaba en España á los Jesuitas¹, los Carmelitas descalzos reformados por santa Teresa, los Escolapios reglamentados por san José Calasanz, para educar á los niños pobres, los Hospitalarios de san Juan de Dios para la asistencia de los enfermos, los Franciscos descalzos reformados por san Pedro de Alcántara, y las reformas de las Órdenes de Redentoristas de la santísima Trinidad y de la Merced por los venerables PP. Juan de la Concepcion y Juan del santísimo Sacramento².

Al mismo tiempo las Congregaciones monásticas se regularizaban, y agrupaban sus monasterios con arreglo á lo dispuesto en el con-

¹ Enneco, ó Iñigo, es contraccion de la palabra Ignacio.

² Aun pudiera la Iglesia de España contar entre las fundaciones originarias de ella las de san Vicente de Paul. Dicese que los padres de este Santo eran oriundos de las montañas de Jaca, en las cuales es comun hoy en día el apellido de Paul. Añádese que estudió algunos años en la universidad de Zaragoza, hecho que no se ha podido justificar, por no existir los libros de matrícula de aquel tiempo. El erudito franciscano Fr. Bartolomé Altemir y Paul, catedrático de teología de Alcalá, que se creia emparentado con aquel Santo, habia reunido muy curiosos datos, que oí de su boca, para probar que san Vicente de Paul era oriundo de Aragon.

cilio de Trento. Como las nacionalidades eran dos en España, segun las dos restauraciones cantábrica y pirenaica, generalmente los monasterios se dividieron en dos Congregaciones, una de Castilla, y otra de Aragon, componiendo esta los de Aragon, Cataluña, Valencia y Mallorca y á veces Navarra, y los restantes la de Castilla. Los Benedictinos de esta tenian su centro en Valladolid, por haber salido de allí la reforma ¹. Para librarse de la plaga de los comendatarios, pudieron conseguir que sus abadías fueran trienales: por el contrario en Aragon continuaron considerándose como consistoriales; lo cual fue causa de que en muchos de sus monasterios se tardara en restaurar la disciplina. La Congregacion de Aragon se titulaba Claustal tarraconense. Así tambien llegó el caso de que las abadías fuesen conferidas por la Corona, lo cual no solia ser muy beneficioso para la direccion de los monasterios.

Los Cistercienses y Cartujos dividieron tambien sus monasterios en Congregaciones de Aragon y Castilla; pero los Jerónimos prefirieron repartirse en turnos, formando una sola Congregacion en toda España ². Los célebres monasterios cistercienses de Navarra, que habian quedado sin adherir á ninguna de las dos Congregaciones, se unieron á la de Aragon ó Tarraconense por mandato de Urbano VIII (1634). Para fomentar los estudios en sus claustros edificó esta Congregacion un hermoso colegio en la universidad de Huesca.

Nuestro objeto no es tejer una série de biografias de los fundadores de Institutos religiosos en España, cosa ajena al objeto y carácter de esta obra; pero sí cumple á nuestro propósito hacer una ligera reseña de aquellos célebres Institutos, oriundos de nuestra patria, que tantos hombres eminentes han dado á la Iglesia de Dios en general y á la de España mas en particular.

¹ El monasterio de San Benito de Valladolid vivia en su mas estrecha observancia desde su fundacion en 1390: por eso varios monasterios de Castilla se unieron á él bajo la proteccion de los *Reyes Católicos*, cuya union aprobó Alejandro VI. Véase el cap. I de esta época.

² Zapater: *Cister militante*, cap. vi, pág. 33, sobre los Abades comendatarios de Navarra y sus abusos. (Véase el *Diccionario de antigüedades* por el Sr. Yanguas, en la palabra *Abades*).

§ CCCXV.

La Compañia de Jesús en España.

La Compañia de Jesús se extendió prodigiosamente en España en vida de su santo Fundador. La universidad de Alcalá de Henares le habia visto frecuentando modestamente sus aulas, á fin de habilitarse para el sacerdocio. Aquella Universidad llegó á ser poco tiempo despues una *sucursal de la Compañia*, como dice oportunamente un historiador de ella ¹. Una porcion de jóvenes brillantes salieron de aquellas aulas para vestir la sotana: Toledo y Mariana dejaron la universidad de Alcalá para entrar en la Compañia, y el mismo san Ignacio manifestó vivamente la alegría que le causaba la adquisicion de aquellos tan excelentes jóvenes: algunos de ellos fueron llamados á Roma para plantear la enseñanza en aquel colegio con harta estrechez ². Las cartas de santa Teresa están llenas de elogios á los Padres de la Compañia, recién venidos á España, y á ellos debió en gran parte la tranquilidad de su espíritu y no poco apoyo y direccion para el establecimiento de su reforma. La Santa no habla de los Padres de la Compañia sino para ponerlos en las nubes y colmarlos de bendiciones, y lo mismo hacen todos los Santos españoles de aquella época.

Mas no todos pensaron así, y el Instituto se vió en España expuesto á las persecuciones y trabajos, á que sujeta la Providencia todas las instituciones grandes y buenas. En algunas ciudades, especialmente en Zaragoza, los Institutos religiosos se desencadenaron contra las nuevas fundaciones (1555), y no contentos con los cántares y sátiras insultantes, se llegó á pasar contra ellos á las vias de hecho ³. Melchor Cano escribió una sátira terrible y picante contra los *Iniquistas*, nombre que se les daba en España en los primeros tiempos.

¹ Cretineau-Joly.

² Véase la *Vida de Mariana*, por D. Gregorio Mayans y Siscar al frente de la preciosa edicion de la *Historia general de España* por aquel Jesuita, la cual costó el Sr. Fabian y Fuero.

³ Cienfuegos: *Vida de san Francisco de Borja*, lib. IV, cap. xv. De Zaragoza fueron echados á pedradas, y se acogieron al amparo de la Duquesa de Villahermosa, en Pedrola. Al mismo tiempo fueron perseguidos en Medina del Campo, Sevilla y Salamanca.

Píntase en ella al Ñinguista con la cabeza torcida, la mirada baja y el aire compungido, y sitiando á las mujeres devotas y ricas para ganar su confianza en el confesonario, y atraerse por este medio sus hijos y maridos para arrancar legados y pingües donaciones ¹. Los conventos degenerados de su primitivo espíritu suelen mirar como un robo hecho á ellos las limosnas que se hacen á otros mas fervorosos y de personas mas instruidas. Ningun convento relajado quiere persuadirse de que la falta de limosnas proviene de su poco fervor, y se prefiere en ellos acusar de hipocresía á los mas fervorosos y mejor dirigidos, llamando amaños é intrigas á lo que es consecuencia precisa de la virtud y el saber.

La entrada de san Francisco de Borja en la Compañía habia hecho mucho eco en España. Á la muerte de san Ignacio le sucedió en el generalato, y en pós de él fué elegido por tercer General el célebre Laynez, uno de los mayores sábios de su siglo y de los mas acatados en el concilio de Trento. Los hombres mas célebres de la Compañía pertenecian entonces á España. Salmeron, Bobadilla, Mariána, Toledo, Ribera, Lugo, Torres, Molina, Maldonado, y Sanchez; á estos sábios únase otra porcion de Santos, como san Francisco Javier, el beato Rodriguez, el venerable P. Villanueva, fundador del colegio de Alcalá, y otros que seria prolijo citar, y se verá que no sin razon se ha llamado *siglo de oro de la Compañía* á la época feliz en que fue regida por los tres primeros Generales españoles.

A la muerte de Laynez, despues de largo debate se nombró por General á uno que no era español: no habia en efecto razon para que los españoles se arrogasen el derecho exclusivo de regir la Compañía, si bien no faltaban justas consideraciones á su favor. Por de pronto el giro, que algun tiempo despues se dió á los negocios, no fue del todo conforme al de los tres Generales españoles, y la union, no interrumpida hasta entonces, vióse por algun tiempo quebrantada.

¹ La antipatía de Cano contra los Jesuitas llegó hasta el punto de insultar á Laynez mas de una vez en el concilio de Trento. (Cienfuegos: *Vida de san Francisco de Borja*, pág. 248). Mas la generalidad de los Dominicos favoreció en el siglo XVI á los Jesuitas en España. En Zaragoza los protegió Fr. Tomás Esquivel. En la corte predicó y escribió á su favor Fr. Luis de Granada, y en Salamanca el P. Peña, que escribió contra Cano. Castigó á este su Provincial mas de una vez, y le mandó suspender la explicacion de las Epístolas de san Pablo, de que se valia interpretándolas contra los Jesuitas.

Se duda si la obra atribuida á Mariana sobre *las enfermedades de la Compañía* era obra suya, ó si se dió á luz abusando de su confianza, ó quizá tomando su nombre: por lo menos era de aquel tiempo, y muestra el descontento de algunos de los Jesuitas españoles ¹. Estoy muy léjos de dar importancia á los cargos formulados contra los Generales extranjeros; pero creo que si hubieran seguido siendo españoles, no hubieran estos dado lugar probablemente á que se formularsen algunos de los cargos mas ponderados que se les hicieron despues á los Generales italianos.

Los historiadores de la Compañía no suelen dar la razon á los españoles: nunca tiene razon el vencido.

Dejando á un lado este pequeño debate, que tampoco merece la importancia que algunos le quieren dar, es lo cierto, que á principios del siglo XVII la Compañía de Jesús se hallaba tan extendida en España, que apenas habia ciudad de alguna importancia donde ya no contaran con alguna casa, estando encargados al mismo tiempo de la direccion espiritual de gran parte de la grandeza y de casi todas las personas de espíritu que vivian por aquel tiempo. Los nombres de sus hijos ¡quién los podrá contar! No pocas veces se habrán de citar en los capítulos siguientes.

§ CCCXVI.

Reforma de los Agustinos descalzos.

Los ermitaños de san Agustin florecian en España durante el siglo XVI, despues de la reunion de los conventos. El mismo dia que el Instituto perdia á Lutero en Alemania, ganaba en España á santo Tomás de Villanueva, y san Juan de Sahagun habia edificado con sus virtudes á Salamanca y gran parte de Castilla la Vieja. De Salamanca salia santo Tomás de Villanueva para tomar la beca de colegial mayor de san Ildefonso de Alcalá, de mano de Cisneros, beca que poco despues habia de cambiar por la correa agustiniana. A su vez santo Tomás de Villanueva dió el hábito y comunicó su espíritu al

¹ La opinion mas probable es, que fue escrita por Mariana. San Francisco de Borja habia reprendido ya á varios Provinciales, especialmente extranjeros, de que preferian los sábios á los Santos: la obra de Mariana era la expresion de casi todos los primeros Jesuitas españoles.

venerable Alonso de Horozco, cuya singular elocuencia, espíritu de pobreza y continua penitencia, movieron á Felipe II á nombrarle su predicador ¹. Si á estos grandes hombres unimos á Fr. Luis de Leon, notabilísimo por su profundo saber, y también por su gran virtud, y al célebre Fr. Juan Gonzalez de Mendoza, enviado á la China por Felipe II (1580), veremos que aquel Instituto se hallaba en su apogeo, tanto de virtud como de saber, aun sin contar otros muchos sujetos célebres cuyos nombres se omiten ².

A pesar del fervor que indica este catálogo de Santos, se pensó en reformar el Instituto y darle aun mayor austeridad, como hacian casi todos, llevados del espíritu de santa reforma que inoculó el concilio de Trento. El venerable Tomás de Andrada (Tomé de Jesús) fue el primero que atrajo varios religiosos á mas rigurosa observancia. Aprobóse esta en Capítulo provincial de Toledo: Fr. Luis de Leon les dió constituciones, y tanto él como santo Tomás de Villanueva, y el venerable Horozco, protegieron mucho la nueva reforma, que se llamó de Agustinos descalzos: abrazáronla varios conventos de España, de modo que pocos años despues (1602) ya tenían provincial y cuatro definidores propios. La reforma cundió en Italia, donde la dió á conocer el P. Andrés Díez (1591), y de allí penetró en Alemania. Paulo V declaró que aquellos religiosos descalzos eran verdaderos hijos de san Agustin.

El venerable Tomé de Jesús no logró ver aquellos adelantos. Habiendo pasado al África con el desgraciado rey de Portugal D. Sebastian, fue preso en su aciaga derrota y reducido á esclavitud. La Condesa de Linares, su hermana, le quiso rescatar á toda costa: negóse á ello, prefiriendo continuar arrastrando sus cadenas para poder confortar en el Señor á sus desgraciados compañeros de esclavitud. En ella murió al cabo de cuatro años (1582).

¹ Está muy adelantada la causa de su beatificación: dejó muchos sermones escritos con gran fervor y algunos tratados espirituales.

² Bastaria para ello abrir la *Historia del convento de san Agustin de Salamanca*, obra escrita en dos tomos en folio.

Con todo, de aquel célebre convento, el primero de la Orden en España por su gran celebridad, no quedan ya ni ruinas. Los andamios puestos para concluir su reparacion, sirvieron para su demolición en 1835. Allí se ha perdido el sepulcro de Fr. Luis de Leon, y allí se ha llenado de escombros é inmundicia el del taumaturgo san Juan de Sahagun.

§ CCCXVII.

Reforma del Cármen por santa Teresa.

¿Qué español, de sentimientos algun tanto religiosos, ignora la portentosa vida de santa Teresa de Jesús, la compatrona de nuestra patria? Puede asegurarse que su biografía y su culto son de los que mas popularidad gozan en España. Sabido es que nació en Ávila (1515), y que desde niña dió pruebas de un gran fervor. Ella misma nos ha dejado escritos con singular candor y gracia en el libro de su vida, y por mandado de su confesor, los arrebatos de fervor en sus primeros años y sus momentos de tibieza y languidez: su biografía no solamente narra sino que al mismo tiempo enseña; eleva el alma, y á vueltas de los sucesos de su vida, da saludables consejos para el espíritu y un tratado de oracion.

Habia entrado monja en el convento de la Encarnacion de su patria, antes de que el concilio de Trento mandara reducir á clausura todos los conventos de religiosas. Su delicada salud y sus grandes penitencias la redujeron á punto de perder la vida, y para probarla mas el Señor la condenó á sufrir no pocas ansiedades de espíritu. Sacóle de ellas san Francisco de Borja, que la aconsejó no resistiese al impulso superior que en sí sentia, y que algunos de sus confesores habian calificado de ilusion: en este mismo sentido continuó dirigiéndola el P. Baltasar Álvarez, de la misma Compañía, á quien tomó por director espiritual.

Disgustada de la vida mitigada, que se observaba en el convento de la Encarnacion, decidióse á establecer una reforma procurando vivir con la austeridad de la regla primitiva del Carmelo. Grandes contradicciones hubo de sufrir, y por mucho tiempo se la tuvo por ilusa. Las monjas de su convento, los frailes de su Orden, las autoridades y la maledicencia del vulgo, se desencadenaron contra ella: estuvo para ser delatada al *Santo Oficio*. Con todo, el Papa Pio IV vió mas claro en aquel negocio y autorizó la reforma. En virtud de esto pasó á fundar el convento de San José en la misma ciudad de Ávila, que fue cuna de esta nueva Orden, mas bien que reforma: cuatro doncellas de singular virtud se habian asociado á su empresa, y con ellas se encerró en el nuevo monasterio, el 24 de agosto

de 1562, que es la fecha de la fundacion de este Instituto. Estrecha clausura, raro y muy breve locutorio, poca comunicacion con los seglares, y aun muy escasa entre las mismas monjas, sustento grosero, y nunca de carne, hábito de grosera jerga y alpargatas por calzado, con otras continuas mortificaciones y oracion frecuente, constituian la base de esta forma, que tenia un objeto principalmente especulativo, mas bien que práctico, á saber, la perfeccion de la vida contemplativa.

Cundió la reforma con increíble rapidez, á pesar de las continuas contradicciones con que el Señor quiso probar á su Fundadora. Felipe II con su mirada de águila comprendió la virtud de la Santa, y la favoreció abiertamente¹, á pesar de los detractores y maldicientes y de la oposicion de algunos eclesiásticos constituidos en altas dignidades. En menos de doce años pudo fundar la Santa monasterios de su reforma en casi todos los pueblos principales de las dos Castillas y Andalucía.

Algunos religiosos quisieron adherirse á esta reforma, á la cual dieron principio para los hombres Fr. Antonio de Heredia y san Juan de la Cruz: dióles santa Teresa estatutos, los acompañó á Valladolid, donde tomaron el hábito de la reforma, y los envió á Duruelo (1568), donde vivieron en la mayor estrechez y en la mas alta contemplacion.

Al mismo tiempo que reformaba la Orden con su palabra y ejemplo, ilustraba santa Teresa la Iglesia toda con sus escritos: además de sus obras historiales (*Libros de su vida, de las Fundaciones, y las Cartas*) llenas de espíritu, tiene el *Tratado de perfeccion, el Castillo del alma, ó las Moradas, Instrucciones sobre la oracion mental*, y otros varios tratados de la mística mas elevada, y que solo á los hombres mas contemplativos es dado comprender, á pesar de la claridad y sencillez con que están escritas². Los Protestantes mismos suelen hablar con respeto de los escritos de esta Santa.

¹ La misma Santa dice en su carta 27, que le mandó Jesucristo, que en sus apuros acudiese á Felipe II.

² Varios escritores se han dedicado á comentar los escritos de santa Teresa; pero sucede con estos lo que con las obras de santo Tomás, que mejor se entienden por lo comun los escritos originales que los comentarios hechos sobre ellos.

El fuego del amor divino, en que se abrasaba, le hacia prorumpir á veces en versos, altamente conceptuosos, mereciendo por tanto figurar entre los escritores clásicos españoles. Abrasada de aquel fuego interior falleció en Alba de Tormes (1582), donde se conserva su cuerpo incorrupto y se venera su corazón, en que se echa de ver la herida que le hizo un Serafin con un arpon de fuego. Paulo V beatificó á santa Teresa, poco despues de su muerte (1614), y Gregorio XV la canonizó ocho años despues.

El Instituto del Cármen descalzo cundió rápidamente, no solo por España, sino tambien por el extranjero, y pasando al otro lado de los mares, hizo que algunos de sus hijos se dedicasen con grande éxito á la conversion de infieles. Además de los dos fundadores de la reforma para hombres, arriba nombrados, fueron muy célebres en ella el P. Gracian, á quien la Santa apreció sobremanera, y uno de los escritores mas puros del siglo XVI. Al lado de estos no se debe omitir el nombre del tercer General, el venerable Fr. Domingo de Jesús-María, llamado en el siglo Ruzola, que fundó muchos de los principales conventos de la reforma en Castilla y Aragon. En Roma fundó el hospicio de la Victoria, en donde colocó una imágen de la Virgen, que llevó durante la batalla de Praga, en la cual consiguió por sus exhortaciones que un puñado de católicos derrotasen completamente un poderoso ejército de herejes¹.

La misma Santa nombra en sus *Cartas* muchas personas de la Orden, cuya santidad aplaude.

§ CCCXVIII.

Hospitalarios de san Juan de Dios.

Aunque san Juan de Dios nació en Portugal (1495), puede considerársele como español, pues siendo todavía de muy pocos años² huyó de la casa paterna y se vino á España. Cansado de la vida pastoril sentó plaza de soldado, y marchó á Fuenterrabía, que tenia sitiada el emperador Carlos V por haberse apoderado los franceses de aquella plaza. La vida militar le hizo perder su inocencia, y aun le

¹ La causa de su beatificacion era una de las mas adelantadas que tenia la Orden, entre las varias incoadas.

² Nació en Montemayor la Nueva, y vino á Castilla á la edad de nueve años.